

CHISTE MODERNO.

COMPUESTO POR JUAN BAUTISTA GOMEZ, CONOCIDO POR SANTAPOLA.

Si gustan de escucharme
cantarles quiero
el caso mas célebre
y mas estupendo;
que habrá sucedido
desde Adán, hasta el presente siglo,
con un negociante,
que lo menos lleva por delante
cuarenta mil dnros;
él no trataba con cerdos ni burros
sino con caballos,
potros, yeguas, mulas de regalo
para los señores,
que en español se llaman
bestias mayores.

Sucedió que el marchante
cuando venia
de vuelta con sus potros
de Andalucía,
ordenó el destino,
que topase en medio del camino
con un arriero,
que llevaba su mulo gallego
cargado de aceite,
y él detras á pie muy diligente,
pasando adelante
á este tiempo preguntó al marchante
con gran disimulo:
¿ola amigo, se cambia ese mulo?
contestó con rasgo:
no cambio aunque me vuelva
un mayorazgo.

Ya que los dos llevamos
la misma ruta,
andemos y sigamos
nuestra disputa,
y aunque no cambiemos
á lo menos ya platicaremos,
vaya esa tajada,
que mas vale que una pedrada,
yo haré que la bota
dé mas vueltas que dá una pelota,
y si ella se queja,
le diremos que es una pelleja
hija de un pellejo,
de cuero ya pasado
raido y viejo.

La gran bota apuraron
á caso hecho,
despues que la enterraron
en un barbecho,
ellos se reian,
pero era porque no sabian
los tales que el muerto
le llevaban ya dentro del cuerpo;
no cesaba el vino
de apuntarlos en todo el camino,
armando camorras
allí hablaron mas que las cotorras,
hicieron un camino
de los que hace el diablo entre el año,
que fue la contrata
de cambiar las bestias
conforme estaban.

Quedó el contrato hecho
y mas no hablaron

del asunto, y al pueblo
juntos llegaron,
hasta la posada,
que tomando el arriero su carga
dijo al compañero:
este aceite va para el tendero,
contestó el marchante:
poco á poco que estoy yo delante,
es mia la carga
desde el punto que hizo la barata;
es muy cierto amigo
si tal hace, me deja perdido
por toda la vida,
para siempre á mí y á mi familia.
Aquí no hay audiencia,
si V. se ha equivocado
tenga paciencia.

Salió el arriero
desesperado,
é informó de su pleito
á un abogado,
el cual halló medio
de salvarle, y preguntó luego:
¿cuando se hizo el cambio
el potrero iba á pie ó montado?
saltó el arriero:
no señor, que iba caballero;
pues suya es la carga,
si V. quiere
hoy mismo se le embarga;
si yo soy un pobre
y no puedo mantener al hombre;
¿quiere V. venderle?
yo le doy lo que vale el aceite.
Se quedó ajustado
y con buena moneda
pagó el letrado.

Se volvió el arriero
á su posada
y le enseñó el dinero
al camarada,
diciéndole: amigo
si supiera lo que ha sucedido
se volviera loco
aunque á mí me ha faltado muy poco
al verme engañado,
pero V. ha salido amolado
que yo lo he vendido,
porque estaba en la carga incluido,
y me lo ha comprado
nada menos que un señor letrado
por doscientos duros,
con los cuales salí yo de apuros;
si V. es casado
á su esposa mándale un recado
de lo que ha ocurrido,
dígame que no tiene marido,
que tomé otro estado
y si no que se case
con el abogado.

Vino el letrado y dijo
en su presencia:
que entraban en el cambio
cargas y bestias,
con rostro severo
al tomar posesion del potrero

dijo: vaya hermano
haga V. la señal de cristiano
jure como es mio:
¿yo de V.? Primero de un judío,
¿que un hombre casado,
puede ser vendido ni comprado?
Ya se verá luego
señor mio, y sepa el muy lego
que ha sido vendido
por dos veces,
por mí y por su amigo;
si es que le interesa
y quiere V. saberlo
vaya á la empresa.

Quedó el mulo y el aceite
por el potrero,
y para su cliente
jaco y dinero;
y los de la empresa
se llevaron el potrero á cuestras,
porque así ajustado
lo tenían con el abogado;
pero el negociante
una carta le escribió al instante
mandando á su esposa,
que partiese luego por la posta
que estaba vendido
á la empresa, y se hallaba cautivo
que viniese á escape,
y trajese mil duros
por su rescate.

A penas que su esposa
leyó la carta
se fué como una corsa
donde él estaba,
la cual desde luego
por su esposo prometió un talego,
puso su demanda;
la justicia en su vista manda
se entregue el marido
á su esposa, por lo que ha ofrecido;
se dé al abogado
los docientos que ha desembolsado;
y pague á la empresa,
y los gastos por su lijereza,
y entre otros apuros
le costó la barata mas de mil duros.

En Beniarrés vive
el mencionado
marchante, á quien se cree
pasó este caso;
bueno es apuntarlo
por si alguno quiere averiguarlo
aunque hay opiniones
unos creen que fue á un tal Quiñones,
otros que á Montalbo,
otros dicen que á un hijo del Calvo;
y aunque no se crea,
lo que importa es que verdad sea,
para que escarmienten
y si cambian antes que lo piensen,
y no hagan baratas
ni tampoco dolosas contratas,
que saldrán pelados
si en sus cambios median abogados.

FIN.

Ruzafa: Imprenta de PILES.

CHRISTE MOEDER

COMPETITIO PER JUAN ALVAREZ COME CONVOCADO POR EL AYUNTAMIENTO

Faded text, likely a list or record of names and titles, possibly including 'Juan Alvarez' and 'Convocado'.

Extremely faded text, possibly a continuation of the list or a separate section of the document.